

A Josefina le encanta el fútbol

Un libro de lectura de Reading A-Z, Nivel L

Número de palabras: 577




www.readinga-z.com

LECTURA • L

A Josefina le encanta el fútbol



Escrito por Joe Slade • Ilustrado por David Cockcroft

www.readinga-z.com

A Josefina le encanta el fútbol



Escrito por Joe Slade
Ilustrado por David Cockcroft

www.readinga-z.com

A Josefina le encanta el fútbol
(Jessica Loves Soccer)
Libro de lectura Nivel L
© 2002 Learning Page, Inc.
Escrito por Joe Slade
Ilustrado por David Cockcroft
Traducido por Lidia Strong

ReadingA-Z™
© Learning Page, Inc.

Todos los derechos reservados.

Learning Page
1630 E. River Road #121
Tucson, AZ 85718

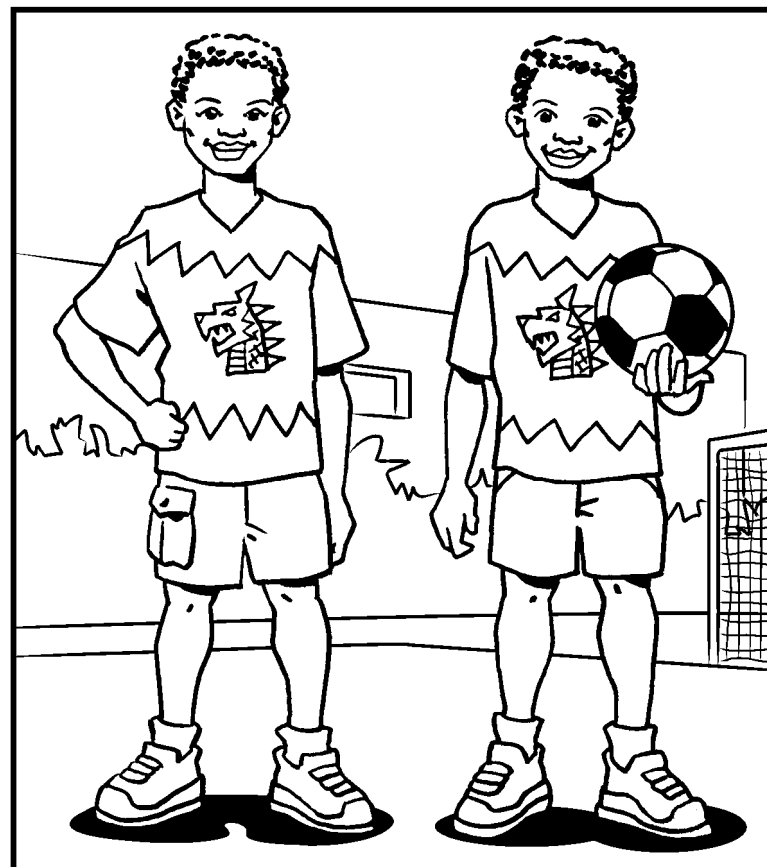
www.readinga-z.com



A Josefina le encantaba jugar al fútbol. A menudo jugaba con sus hermanos mayores, los gemelos José y Jaime.

—Josefina juega fútbol muy bien —dijo José.

—Sí, muy bien para una niña —añadió Jaime.



Los gemelos jugaban en el equipo de la vecindad para menores de diez años. El equipo se llamaba los Dragones Rojos.

Su equipo había llegado a los juegos finales del Campeonato de Fútbol de la Ciudad. Iban a jugar contra los Tiburones.



En la mañana del gran juego,
los gemelos estaban muy entusiasmados.

Cuando llegaron al campo de fútbol,
se dieron cuenta de que algo andaba
mal. Su entrenador, y el resto
del equipo, se veían muy tristes.

—¿Qué pasa? —preguntó José.



—Cuatro de nuestros jugadores tienen
varicela —dijo el entrenador—.
Solamente tenemos diez jugadores.
Las reglas dicen que tenemos que tener
once jugadores. Si no tenemos once,
no podemos jugar. Entonces
los Tiburones ganarán el campeonato.



—Hemos pensado en todo —dijo Miguel, el capitán del equipo—. No hay nadie menor de diez años que pueda jugar con nosotros.

—Yo jugaré con ustedes —dijo una vocecita.



Era Josefina.

Todos se rieron.

—Es una niña —dijo Miguel.

—Es tan chiquita —dijo Daniel.

—Pero es una buena jugadora

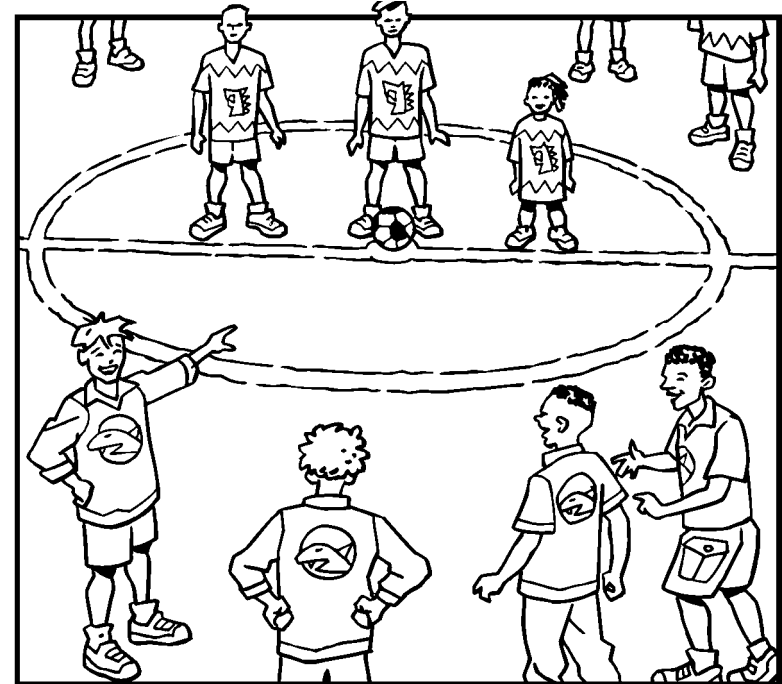
—dijo José.

—... para una niña —dijo Jaime.



—No importa si ni siquiera patea la pelota. Con once jugadores, podremos jugar el juego.
Bienvenida a los Dragones Rojos
—dijo el entrenador.

Josefina sonrió una sonrisa radiante.

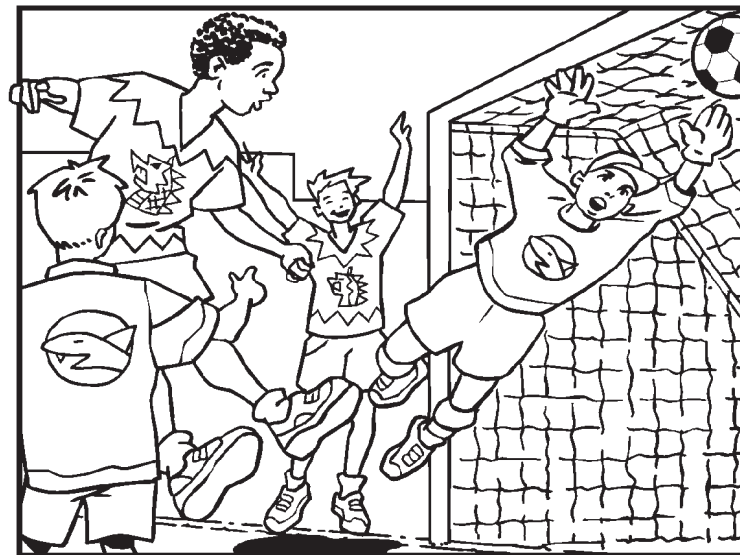


El entrenador le dijo a Josefina que no se moviera del círculo central. Le dijo que no pateara la pelota. Le dijo que ella estaba allí sólo para rellenar el número de jugadores del equipo. Los equipos se alinearon, listos para jugar. Los niños del equipo de los Tiburones apuntaron a Josefina. Se rieron de ella porque su camisa era tan grande. Le llegaba a las rodillas.



Los Tiburones eran un equipo muy bueno. Después de sólo cinco minutos de juego marcaron un punto.

A los Dragones les faltaban algunos de sus mejores jugadores. A la mitad del juego, el marcador decía, Tiburones: 2, Dragones: 1. Josefina no había tocado la pelota.



En la segunda mitad, los Dragones estaban determinados a jugar mejor. Y como a Josefina le habían dicho que solamente se parara en el círculo central, era como si al equipo le faltara un jugador.

Cuando sólo faltaban cinco minutos de juego, José pateó la pelota muy alto y hacia dentro de la portería de los Tiburones. Jaime saltó lo más alto que podía. Le pegó duro a la pelota con su frente.

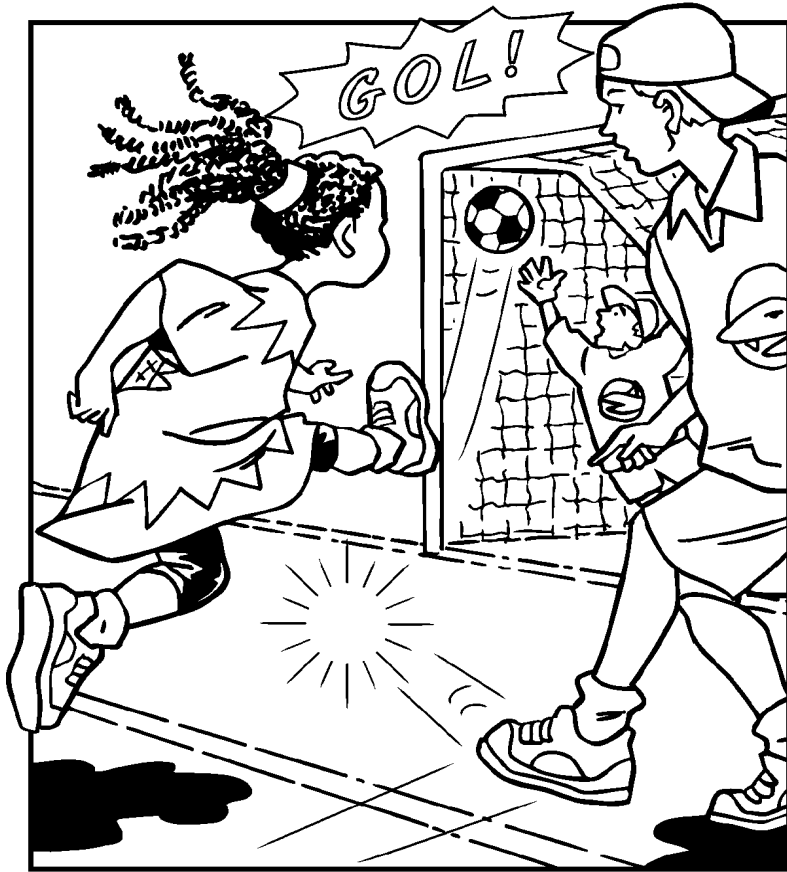


La pelota pasó zumbando por el lado del portero de los Tiburones. Jaime marcó un gol espectacular que puso el tanteo en Tiburones: 2, Dragones: 2.



Josefina decidió que era hora de que ayudara. Se salió del círculo central. Los Tiburones ni siquiera notaron que se estaba moviendo hacia la portería. Ni siquiera los de su equipo se fijaron en ella.

Era como si fuera invisible.



Uno de los Tiburones pateó la pelota en la dirección de su portero. Josefina corrió hacia la pelota y la alcanzó antes que el portero. Josefina pateó la pelota lo más duro que podía. El portero de los Tiburones se lanzó hacia la pelota para pararla.



La patada de Josefina era demasiado fuerte. Apuntó el gol que ganó el juego. El árbitro tocó su pito para acabar el juego. Los Dragones eran los campeones.

—Eres muy buena jugadora de fútbol —dijo el entrenador.

—Sí, para una niña —añadió Jaime.